



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades

Seminario de grado:  
Entendiendo la Sociedad Latinoamericana a través de un Análisis Histórico  
Cultural

“Matan y ríen dulcemente”: representaciones del asiático en la  
prensa chilena en el contexto de la Guerra de Corea  
(1950- 1953)

Informe para optar al Grado de Licenciada en Historia presentado por:  
Carla Farías Bermúdez  
Profesora guía: María Elisa Fernández Navarro

Santiago de Chile  
2019

## ÍNDICE

<b>Introducción: Un inquietante despertar asiático</b> .....	3
<b>El polvorín de Corea</b> .....	10
<b>Turbulenta, luchadora y paradójal Corea</b> .....	14
‘Corea: la nación codiciada, la Polonia de Asia’.....	16
<b>Reflexiones finales</b> .....	24
<b>Bibliografía</b> .....	26
<b>Anexos</b> .....	28

# INTRODUCCIÓN

## Un inquietante despertar asiático

El arranque de la Guerra Fría hará sucumbir al mundo bajo la atenta mirada de las dos grandes potencias victoriosas en la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Éstas actuarán -dependiendo de la situación- como supervisoras o defensoras del orden mundial en los diversos conflictos que se irán desencadenando a lo largo de los años entre los tantos paralelos que dividen al mundo. Será específicamente el paralelo 38 el que nos ocupará en la presente investigación, ya que éste atestiguará uno de los conflictos que marcará, no solamente el inicio directo de la Guerra Fría en la segunda mitad del siglo XX, sino que también el devenir de toda una nación hasta la actualidad.

Es así como el amanecer del 25 de junio de 1950 será testigo del desenlace de una pugna que, comenzada en el año 1945 con la división arbitraria de Corea por parte del Pentágono, pondrá en alerta a todo el globo en torno a la posibilidad de una tercera guerra mundial. En efecto, las tropas norcoreanas se lanzarán por sobre el paralelo 38 y Seúl, la capital de Corea del Sur a menos de 100 kilómetros de distancia de éste, tardará tan solo tres días en caer. Lo anterior será simplemente el inicio de un conflicto en el que intervendrán al menos 15 naciones y que paulatinamente impondrá una ‘cortina de bambú’<sup>1</sup> en todo el continente asiático.

Al respecto, la prensa nacional no quedará exenta en la transmisión de los sucesos y mediante ella la sociedad chilena será capaz de evidenciar las diversas formas en que las fuerzas beligerantes irán concretando sus movimientos, al tiempo que irán construyendo –gracias a las representaciones vertidas por ésta- un imaginario en torno al asiático partícipe del conflicto. Se debe tener en cuenta que el periodo estudiado a nivel nacional se encuentra marcado por la puesta en vigor de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, la cual tendrá como resultado la censura de muchos medios de información, restándole a la prensa nacional su pluralidad ideológica, cuestión que la había caracterizado durante gran parte de la década pasada<sup>2</sup>.

Es en este contexto en donde vale preguntarse ¿De qué maneras la prensa nacional fue generando representaciones en torno al asiático que atestiguó dicho conflicto? Y ¿Qué tanto de dichas representaciones se encontraron circunscritas al posicionamiento ideológico del país frente a la Guerra Fría? Las respuestas a tales interrogantes se encuentran flanqueadas por diversas posibilidades, pero a modo de hipótesis se planteará que las representaciones emanadas desde la prensa estarían condicionadas por la alineación que tomaría Chile en el conflicto, es decir, del lado estadounidense, del mismo modo que lo haría gran parte de América Latina, de lo anterior se sostendrá que los discursos y representaciones fabricados por la prensa tendrían su correlato en el cómo se entendería a este *otro* lejano y foráneo que en muchos casos se movería

---

<sup>1</sup> Holcombe, 2016, p.388.

<sup>2</sup> Sofía Correa et al, 2001, p.171.

constantemente entre el *mimetismo*, en el caso de las tropas asiáticas combatientes por el Sur, y los *estereotipos*, recreados y multiplicados por los aparatos de poder que colmarían a los flancos del norte – ya sean chinos o norcoreanos- con los epítetos más negativos y peyorativos que la época les podría proporcionar.

Buscando autenticar lo anterior es que la estructura del presente estudio se encuentra configurada en torno a tres objetivos, siendo el general analizar las formas en que la prensa chilena generó representaciones sobre el asiático inserto en el contexto de la Guerra de Corea, lo cual se sustentará en base a dos objetivos específicos, el primero buscará identificar las posiciones tomadas por Chile frente a la Guerra Fría y el segundo se centrará en determinar cómo dichas posiciones tienen directa relación con las representaciones plasmadas en la prensa revisada.

Ahora bien, para responder a los objetivos expuestos se analizaron específicamente la revista con entregas semanales *Ercilla* y el periódico *El Mercurio*, buscando evaluar los discursos y representaciones emanados desde estos en el periodo transcurrido entre junio de 1950 y julio de 1953. La elección de ambos medios radica en su importancia y amplia circulación en la época, como también en la oposición de sus estructuras informativas, mediante las cuales se logra evidenciar un correlato único en torno al caso estudiado. Se debe destacar también, que en ambos medios la búsqueda se realizó particularmente en las secciones internacionales, en tanto que fueron éstas las que se volcaron durante gran parte del primer año de conflicto a presentar los acontecimientos sucedidos en la península. El acceso a este material se realizó mediante los archivos en formato microfilm de la Biblioteca Nacional de Chile, lo anterior se trabajó igualmente bajo la tutela de fuentes secundarias correspondientes al periodo de estudio.

Sobre la Guerra de Corea, es mucho lo que se ha escrito, siendo los trabajos más reconocidos aquellos que proceden de Estados Unidos, una cantidad no menor de estos se ha encontrado constantemente dirigida hacia la caracterización bélica y militar del conflicto más que a entregar una visión cultural e histórica contundente en torno al acontecer que volcó a la post colonial Corea dentro de un torbellino, donde la violencia política y la Guerra Civil destruyeron gran parte de la frágil unión que años antes se había construido con la finalidad de lograr la total expulsión japonesa de sus territorios.

Entre este cúmulo de investigaciones sobre batallas ganadas y héroes invisibles es posible encontrar en la actualidad historiadores tales como Paul G. Pickowicz, quien entrega un interesante puntapié inicial a la presente investigación, en su artículo que lleva por nombre “Revisiting Cold War Propaganda: Close Readings of Chinese and American Film Representations of the Korean War” realiza una comparación y análisis de dos películas estrenadas en la década de los 50’s, una de origen estadounidense, *Pork Chop Hill* (1959), y otra producida en China, *Shangganling* (1956). Ambas se

encuentran dentro del contexto de la Guerra Fría y por ende ambas cumplieron el rol de propaganda que la situación ameritaba<sup>3</sup>.

Las dos películas retratan las vivencias de los soldados en la península de Corea, Pickowicz es concreto al señalar que no hay razón para creer que los propios creadores de la propaganda llegasen a creer en ella, dado que el objetivo era que las personas de la nación lo hiciesen. Es así como *Shangganling* tiene por finalidad representar el coraje, la disciplina y el sacrificio de las tropas por China; están dispuestos a morir por ella al mismo tiempo que añoran volver a ésta, China es un lugar y los soldados la extrañan por esa característica y no por las personas que ésta pueda contener, en efecto, se es leal a la patria y obediente al líder. El autor plantea que mucho de esta película tiende a infantilizar al sujeto, el cual necesita a un padre que lo guíe y ordene para finalmente lograr la victoria, la cual claramente es alcanzada.

Por su parte *Pork Chop Hill*, retrata a las tropas estadounidenses cansadas de pelear lejos del hogar y de sus familias, en una guerra que no tiene mucho sentido. En sí este filme se encuentra caracterizado por su sentido anti guerra, aun así se intentó deshumanizar al enemigo representándolo como el ‘chino’ o el ‘rojo’ –a pesar de que la guerra es en Corea- que es capaz de sacrificarse con tácticas condenadas a la muerte como lo fueron las ‘human waves’. Mientras *Shangganling* es una apología a la heroicidad del soldado chino, *Pork Chop Hills* se encuentra repleta de presunciones culturales sobre el ‘enemigo’: estos son silenciosos, arrogantes, tortuosos y no son capaces de negociar independiente del sufrimiento al que estén sujetas sus propias tropas, para Pickowicz ésta es la caracterización básica de los estereotipos que se fueron creando en la Guerra Fría. Es así como ambas producciones enviaron sus mensajes políticos a la audiencia y enseñaron las lecciones que ellos creyeron pertinentes luego de la Guerra de Corea.

Ahora bien, aterrizando un poco la investigación en el terreno local, existe un trabajo sobre la Guerra de Corea y el posicionamiento de Chile frente a ésta titulado “Chile y la Guerra de Corea. Un episodio de la política exterior chilena” en el cual sus autores analizan el posicionamiento activo del país frente al conflicto asiático<sup>4</sup>. Es así como se plantea que la ‘Guerra Fría’ llevada adelante por el gobierno de González Videla se presentaría como una de las características esenciales de la política de Chile en pro del bloque estadounidense.

En efecto, de este compromiso por erradicar el comunismo del país se desplegarían diversos accionares que, por menores que fuesen, determinarían por completo el rol de Chile en el concierto internacional y en su posicionamiento regional. A pesar de la actuación formidable llevada a cabo por el país apoyando a cabalidad las decisiones emanadas desde Naciones Unidas, serán sus capacidades militares y falencias logísticas las que lo dejarán fuera del conflicto armado directo, por lo cual su principal apoyo hacia la contienda será determinado por Estados Unidos y se enfocará

---

<sup>3</sup> Pickowicz, 2010, p.352-371.

<sup>4</sup> Garay y Castro, 2017.

principalmente al aprovisionamiento de material estratégico como el cobre y otros minerales. De esta manera Chile formaría parte del muro de contención en Latinoamérica que se irá consolidando paulatinamente en torno a la Guerra de Corea.

Buscando sostener teóricamente la presente investigación es que se hurgará entre los principales conceptos que la verán entrecruzada. Comenzando por la idea de *representación*, Peter Burke plantea que éste ha sido uno de los conceptos claves para la Historia Cultural, por lo cual el posicionamiento teórico del presente trabajo emanará desde ella, entendiéndola como aquella teoría que plantea que toda acción simbólica no debe ser entendida como representante de un solo significado y propósito, al mismo tiempo que la cultura no es algo que se pueda situar en paralelo con lo económico o lo social, en tanto que es en ese exacto contexto en donde se generan las prácticas culturales y por ende la cultura, en otras palabras, estos mismos procesos son representaciones de cultura.

De ahí que sea habitual pensar y hablar de la ‘construcción’ o la ‘producción’ de la realidad (del conocimiento, los territorios, las clases sociales, las enfermedades, el tiempo, la identidad, etc.) por medio de representaciones.<sup>5</sup>

¿Pero cómo estas construcciones o producciones se han ido sosteniendo en el tiempo? La respuesta a esta interrogante la da Bronislaw Baczko quien plantea que en la funcionalidad de la representación es donde recae su estabilidad dentro del sistema cultural, siendo capaz de preservar a la colectividad que las ha generado.

Es más, el autor plantea que los imaginarios sociales y por ende las representaciones emanadas de estos, han ido variando a lo largo de los siglos -cuestión que tiene plena relación con la movilidad de la cultura- y que por lo tanto tienen una historia. Baczko entiende los imaginarios sociales como referencias específicas dentro de los sistemas simbólicos que producen las sociedades, buscando crear su identidad, relaciones con las instituciones, posiciones sociales, entre muchos otros aspectos fundamentales que estructurarán la vida en colectividad, logrando finalmente la total homogenización de la sociedad, la cual se encuentra estrictamente ligada a la distinción del *nosotros* con los *otros*.<sup>6</sup>

Según Anthony D. Smith es en esta distinción entre los compatriotas y los foráneos, el nosotros y los *otros*, en donde se ha forjado la nación dando como resultado que

El significante y lo significado se han fundido. Imagen y realidad han llegado a ser idénticas, en última instancia, la nación no tiene existencia fuera de su imagería y representaciones.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Burke, 2002, p. 97.

<sup>6</sup> Baczko, 1999.

<sup>7</sup> Fernandez Bravo, 2000, p. 188.

Sumado a esto Smith es categórico al destacar que dentro de las actuales reconsideraciones de los conceptos de nacionalismo y nación se debe tener en cuenta la condición imaginaria de la nación y de los mitos unificadores, los cuales mediante su difusión irán creando paulatinamente esta ideología-cultura de comunidad, logrando así una nación articulada ‘mediante ficciones históricas y tropos literarios.’<sup>8</sup> Es así como el autor plantea que si se busca entender la nación -desde un foco posmodernista- solo se deben desenmascarar sus representaciones e imaginarios, puesto que, son estos los que le darán significado a la misma, de esta manera la nación se convierte simplemente en un despliegue de representaciones.

Es así, como en la fusión de ambas perspectivas se encontrará lo que se entenderá como representación, es decir, el resultado de esbozos y retazos compuestos de elementos culturales que se izarán como una de las fuerzas reguladoras de la vida colectiva, en tanto que en muchas ocasiones la creación de estos discursos representativos será derivada del poder y de las posibilidades que este mismo tiene para divulgarlos de manera amplia en la sociedad, convirtiéndolos en una realidad que estará constantemente marcada por la búsqueda de la diferenciación.

Ahora bien, los conceptos de *mimetismo* y *estereotipo* serán trabajados mediante los postulados de Homi K. Bhabha, así pues, conviene subrayar que ambos entrecruzarán constantemente la estructura del presente estudio. Antes de caer de lleno en la forma en que Bhabha ha teorizado respecto a los conceptos, es atingente vislumbrar la forma en que éste entiende a la cultura.

Bhabha plantea que la cultura debe ser entendida como *enunciación* - no como enunciado- lo que derivaría en una homogenización forzada en pro de una supremacía cultural y en la construcción de sistemas de identificación culturales.

A pesar de lo anterior, se plantea igualmente que la cultura es un proceso en constante cambio que no se encuentra limitada a una sola esencia, de lo cual se puede extraer uno de sus términos más importantes: *hibridez*, el cual se encuentra enmarcado -según Bhabha- en el contexto de las *negociaciones*, mediante las cuales algunas minorías logran negociar diferencias culturales, entendiendo así que ningún grupo trae consigo rasgos culturales ya dados, sino que, estos se van obteniendo en el proceso negociador mediante el cual, eventualmente, se logrará la hibridez cultural propuesta por Bhabha, la cual es capaz de traspasar las fronteras homogéneas de una nación y crear un *in-between*, es decir un espacio intermedio en el cual pueden interactuar.

Clarificado lo anterior en “El mimetismo y el hombre. La ambivalencia del discurso colonial”, Bhabha desglosa su idea de mimetismo proponiendo que

el mimetismo colonial es el deseo de un Otro reformado, reconocible, *como sujeto de una diferencia que es casi lo mismo, pero no exactamente...* La autoridad de ese modo de discurso colonial que he llamado mimetismo es sabotada en consecuencia

---

<sup>8</sup> Ibídem. p.190

por una indeterminación: el mimetismo emerge como la representación de una diferencia que es en sí misma un proceso de renegación.<sup>9</sup>

En consecuencia, según Bhabha, el mimetismo es entendido como aquella imposición generada por el poder colonial sobre sus colonias, cuestión que tendrá como resultado a personas -en el caso particular de India- ‘indias por la sangre y color, pero inglesas por los gustos, opiniones, moral e intelecto’<sup>10</sup>, lo anterior causado por la apertura de escuelas en India por parte del imperio británico.

Esto último tendrá como resultado a sujetos camuflados bajo las apariencias del colonizador, pero que eventualmente culminarán perturbando su autoridad, dado que muchas veces la misma representación de la diferencia se da como resultado de un problema en dicha autoridad. Por consiguiente, para la finalidad de este estudio en particular, el mimetismo se extrapolará a los sucesos desarrollados en medio de la Guerra Fría caracterizando al bloque estadounidense como el generador de este mimetismo sobre todo aquel que se encuentre bajo su tutela, siendo el asiático aliado muchas veces este *otro reformado* que se buscará construir.

Mucho de lo anterior se encuentra plenamente ligado al concepto de *estereotipo* en “La otra pregunta. El estereotipo, la discriminación y el discurso del colonialismo” Bhabha plantea que

el estereotipo es un modo de representación complejo, ambivalente, contradictorio, tan ansioso como afirmativo, y exige no sólo que extendamos nuestros objetivos críticos y políticos sino que cambiemos el objeto mismo del análisis.<sup>11</sup>

La ambivalencia dentro de la formación del estereotipo será la que le otorgará mucha de su movilidad, -característica esencial de los estereotipos- ya que, estos como los discursos derivados de los mismos, son capaces de modificarse a lo largo de la historia, acomodarse y seguir propagándose. El estereotipo como justificación de la colonización cumple con la función básica de formular una identidad que sea capaz de diferenciar al *otro* del *yo*.

Es en este punto donde el discurso cobra vital importancia y para los fines particulares de la presente investigación se entenderá al discurso como ‘un fenómeno práctico, social y cultural’<sup>12</sup> mediante el cual, los usuarios del lenguaje, al formar parte de categorías sociales, son capaces de desplegar discursos en contextos de sociabilización que derivarán, eventualmente, en la construcción y propagación de representaciones y prácticas sociales. Siguiendo este planteamiento Teun A. van Dijk propone que

---

<sup>9</sup> Bhabha, 1994, p. 112.

<sup>10</sup> *Ibidem*.p.113.

<sup>11</sup> *Ibidem*. p.95.

<sup>12</sup> Van Dijk, 2005, p.21.

El criterio básico es que las estructuras del discurso cumplen una función en la expresión y la comunicación persuasiva de las actitudes e ideologías polarizadas que nos representan a ‘nosotros’ como buenos y a ‘ellos’ como malos.<sup>13</sup>

En consecuencia, es a través de las representaciones emanadas de los discursos que se irá construyendo el sentido de quiénes somos en relación a lo que no, y es por ende en este proceso de diferenciación donde los medios de comunicación -respaldados muchas veces por aquellos grupos más privilegiados de la sociedad- construirán a la par que divulgarán un discurso específico acerca de los *otros*, siendo aquel discurso uno de los principales mecanismos por el que circularán los prejuicios étnicos y muchas veces el propio racismo hacia las minorías.

En definitiva, se debe entender que los medios de comunicación además de cumplir con el rol de informar y crear opinión se encuentran colmados de ideología y es mediante ésta que el discurso irá tomando forma.

---

<sup>13</sup> *Ibidem.* p. 245

## EL POLVORÍN DE COREA

El devenir de la Guerra Fría ha estado marcado por las diversas interpretaciones que han derivado de su esencia, en efecto, por años se sostuvo que ésta había sido una larga paz e incluso una guerra imaginada, la cual con la caída del muro de Berlín pondría fin a una época colmada de temores e incertidumbres marcada por las diferencias ideológicas que se desplegaban y proyectaban por el mundo gracias a las superpotencias que dominaban el escenario internacional.

La imprecisión oculta en esta idea recae en el hecho de que la Guerra Fría azoló a muchas regiones del Tercer mundo, las cuales se vieron inmersas no solamente en guerras civiles, sino que también en guerras mundiales desencadenadas dentro de sus fronteras. En otras palabras, la Guerra Fría se tornó en un conflicto caliente y de amplio espectro en las periferias del mundo, en donde no solo se combatió bélicamente contra el enemigo, sino que también se le persiguió y erradicó mediante políticas anticomunistas desplegadas desde los gobiernos influenciados por el posicionamiento internacional. Tal como Heonik Kwon lo explica:

The cold war was a global conflict. Yet this does not mean that the conflict was experienced on the same terms all over the world. However, the historical experience and the collective memory of the cold war are radically divergent between the West and the postcolonial world.<sup>14</sup>

Es así como la Guerra Fría debe ser entendida, no simplemente como un conflicto entre dos potencias, sino que también como una dimensión compuesta por múltiples factores que se expandieron por gran parte del mundo, los cuales se alojarían insondablemente en las sociedades en las cuales tuvieron acceso.

Uno de los mayores dinamismos que presentaría la esfera de la Guerra Fría será la proclamada “Guerra fría cultural”, la cual tendrá como fin ganar la batalla por la mente de los hombres mediante las ideas<sup>15</sup>, estrategia que tendrá una de sus primeras performances en la península de Corea en los años anteriores al estallido de la Guerra de Corea, como clara antesala al estallido del conflicto bélico e ideológico.

Es conocido que la Unión Soviética fue pionera en extrapolar dichas ideas en los territorios donde fue capaz hacerlo y que Estados Unidos solo comenzó a tomar parte en este conflicto cultural cuando percibió, que, en efecto, estaba perdiendo la guerra por la mente de los hombres. A pesar de aquello el trabajo en el fomento y difusión de las ideas y la cultura, en el caso particular de la península coreana, siempre fue más amplio y mejor estructurado en los territorios del norte, es decir, en la República Popular Democrática de Corea, de esta manera la movilización de grandes intelectuales comenzó tempranamente y una de las primeras medidas tomadas por ambas potencias desde sus zonas de influencia en ambos lados del paralelo, radicó en la reforma a la

---

<sup>14</sup> Kwon, 2010, p.18.

<sup>15</sup> Jannello, 2012, p.14-52.

educación, la cual se encontraría de una u otra forma dirigida bajo los lineamientos de la superpotencia correspondiente.

A la par, la propaganda tan característica de la Guerra Fría se expandirá como una de las armas más influyentes que desde ambos sectores se configurará como punto de referencia y representación del enemigo. Certeramente, la península se convertirá en testigo principal de la ingeniería detrás de la industria propagandística la cual será financiada e incentivada fuertemente por los beligerantes.<sup>16</sup> La irradiación de lo anterior ad- portas del conflicto aterrizará rápidamente en los márgenes de aquellos países más cercanos a los Estados Unidos.

Es así como Latinoamérica se verá sumergida bajo la propaganda norteamericana, herramienta utilizada principalmente en los años previos al estallido de la Guerra de Corea para contener a los países comunistas que pululaban principalmente por Europa pero que, luego de ésta, tomará otro cariz y se convertirá en una arma mediante la cual se representará al enemigo como peligroso e incontenible.<sup>17</sup> Lo anterior se encontrará inserto en la política de contención de Estados Unidos mediante la cual se buscará principalmente detener el avance del comunismo por el mundo, al mismo tiempo que contenerlo allí donde ya estuviese extendido.

Similar será la actitud que tomarán aquellos países favorables a los planteamientos de Estados Unidos a pesar de que en muchos casos el reconocimiento de éste y el fracaso del país estuviesen ligeramente imbricados, esto debido a que si el apoyo entregado resultaba ser favorable para la causa podrían resultar beneficiados por la gran potencia económica a posteriori, al mismo tiempo que la economía del país podía verse gravemente herida, dado el caso de no tener las capacidades suficientes para introducirse en un conflicto bélico e ideológico entendiéndolo la magnitud de aquello. Según Juan David Meléndez este clima también

permeó el ámbito local y fue la base para la organización de gobierno de los líderes locales que aprovecharon las circunstancias para arremeter contra sus rivales políticos, congraciarse con diferentes sectores y satanizar lo que desde el norte se veía como una posible amenaza.<sup>18</sup>

En efecto, la Guerra Fría encontrará a Chile y a gran parte de Latinoamérica en un panorama convulsivo. Entre los años 1947 y 1948 bajo el Gobierno del Presidente Gabriel González Videla se desencadenará una persecución política que culminará con el Partido Comunista nacional puesto fuera de la Ley bajo el alero de la ley de Defensa Permanente de la Democracia.

Ahora bien, tal como lo expresa Carlos Huneeus en *La guerra fría chilena* las causas que llevaron al Gobierno de Videla a tomar medidas radicales sobre los

---

<sup>16</sup> Armstrong, 2003, p. 71-99.

<sup>17</sup> Niño y Montero 2012, p. 284.

<sup>18</sup> Meléndez, 2015, p.221.

comunistas se encuentran determinadas por “factores de política nacional y no en la presión externa del gobierno de los EE.UU.”<sup>19</sup>, en tanto que los problemas internos por los que se encontraba transitando el país requerían la agudeza e ímpetu necesario para lograr una pronta solución. Las constantes huelgas que azotaban la minería del carbón se encontraban lideradas principalmente por el Partido Comunista, el cual en el año 1947 mostrará un gran crecimiento en las elecciones municipales<sup>20</sup> cuestión que se presentará como una posible amenaza para la estabilidad tanto política como económica del país. Así pues, González Videla:

Sostuvo que el mundo avanzaba hacia una confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética, conducente a una Tercera Guerra Mundial. Esta guerra, en un comienzo, tendría un carácter económico e ideológico y, después, sería armado. La acción sindical del PC en el país formaba parte de la ofensiva de la Unión Soviética contra el mundo libre y Chile no podía permanecer indiferente, sino que, por el contrario, debía adoptar de inmediato una posición, para no aparecer después reaccionando, como resultado de la presión de los EE.UU.<sup>21</sup>

La cita anterior data de octubre de 1947 y evidencia notoriamente las impresiones que se manejaban en torno al escenario internacional en Chile, el terror a una Tercera Guerra Mundial era latente y se hará realidad la madrugada del 25 de junio de 1950 en el otro extremo del Pacífico en el lejano “Reino Milenario”<sup>22</sup> conocido como Corea, hasta hace poca colonia de Japón y recientemente dividida entre la Unión Soviética y Estados Unidos.

Bruce Cumings ha dividido el curso de la Guerra de Corea en tres etapas, la guerra por el sur en el verano de 1950; la guerra por el norte en el otoño e invierno y la intervención de China, esta última estabilizará la lucha en la actual zona desmilitarizada por algo así como dos años en los cuales se intentará negociar un cese al fuego definitivo<sup>23</sup>, periodo que será llamado por algunos como “la guerra hablada”<sup>24</sup>.

La posición del Gobierno de Chile frente a la guerra no se hará esperar y a penas enterado de los sucesos acontecidos el 25 de junio declarará su solidaridad tanto con Estados Unidos como con las Naciones Unidas la cual condenaba los actos perpetrados por Corea del Norte y tomaba en sus manos el destino de la guerra derivando en la participación de alrededor de 15 países en un conflicto llevado a cabo en una sola nación.

Si se ahonda en los sucesos acontecidos en los primeros meses de la guerra activa, siguiendo los lineamientos de Cumings, para la tercera semana de iniciado el conflicto más de la mitad de Corea del Sur yacía bajo la influencia del Norte, pero el 15 de septiembre el General Mac Arthur lanzará una de sus grandes y exitosas jugadas en la

---

<sup>19</sup> Huneus, 2009, p.117.

<sup>20</sup> Sofía Correa et al, op.cit., p.182.

<sup>21</sup> Huneus, op. cit.,p. 26.

<sup>22</sup> “El polvorín de Corea”, Ercilla, 4 de julio 1950, p.30.

<sup>23</sup> Cumings, 2010,p. 3.

<sup>24</sup> Chen, 2015, p. 184.

guerra, un desembarco anfibio en el puerto de Inchon en la costa oeste de la península, con lo cual se dará inicio a la guerra por el norte, la cual culminará con la entrada de China al enfrentamiento, a pesar de las presuposiciones que afirmaban que Moscú no intervendría debido a que temía una guerra global y que por lo tanto Beijing tampoco lo haría debido a que Moscú así lo dictaría.<sup>25</sup>

Largas han sido las discusiones en torno al porqué del ingreso de China al conflicto, pero las que mayor congruencia le han dado al asunto recaen en la deuda que los comunistas chinos creían tener con los combatientes coreanos que participaron en la revolución china, la resistencia japonesa y la guerra civil. Será en este punto en el cual la guerra se suspenderá y se dará inicio a la guerra hablada, en la cual durante dos años se negociará la paz y otros asuntos relevantes tales como los prisioneros de guerra de ambos bandos.

En este primer año de guerra, la cooperación internacional y sobre todo la de Latinoamérica en el conflicto bélico se volverá fundamental, no solamente por la lucha ideológica que se estaba llevando a cabo, sino que también por los beneficios que se podían conseguir al ofrecer ayuda a la potencia del norte.

Es que participar en Corea a la sombra de Naciones Unidas, se avizoraba como una beneficiosa opción que garantizaba cierto blindaje interior, que a la vez, resguardaba las críticas pro-comunistas en el debate criollo. Sin embargo, era necesario también, no perder la oportunidad de crecer en protagonismo regional. La vía diplomática sería explotada, para hacer ver desde Naciones Unidas, el compromiso chileno con el bloque occidental.<sup>26</sup>

La participación de Chile en el conflicto tendrá su contraparte en las representaciones que la prensa irá creando al momento de informar sobre el acontecer de Asia, y serán de hecho los primeros meses de la guerra activa los cuales colmarán las páginas de las secciones internacionales de titulares vistosos y aseveraciones estereotipadas sobre el acontecer en la otra periferia del mundo. De esta manera tanto Asia como Latinoamérica se entrelazarán en un marco histórico semejante, participando en el diario vivir de las sociedades<sup>27</sup> latinoamericanas que desde su lejanía podrán crear un imaginario sobre este *otro* lejano y desconocido.

---

<sup>25</sup> Cumings, op. cit., p.35.

<sup>26</sup> Garay y Castro, op. cit, p.137.

<sup>27</sup> Iacobelli et al, 2018, p.27.

## TURBULENTA, LUCHADORA Y PARADOJAL COREA

Los meses ulteriores a la fatídica madrugada de junio se convertirán, para la prensa nacional, en un túnel noticioso del cual les será imposible escapar. Las secciones internacionales de la revista *Ercilla* y *El Mercurio* tomarán este punto álgido en el escenario internacional y plasmarán en sus páginas semana tras semana los singulares acontecimientos del “oriente lejano”.

Como ya se ha mencionado, la década de los 50's se encontrará marcada por la denominada “Ley Maldita” que dejará, durante los años en los que estuvo vigente y en específico bajo el gobierno de Gabriel González Videla, a la prensa nacional sin un contrapeso fuerte que pudiese dar a conocer la otra versión de la Guerra de Corea. Es así como entre las columnas de los medios de prensa estudiados se podrá evidenciar de qué manera la maquinaria propagandista de las grandes agencias de noticias internacionales discursivamente recrearán una realidad intangible de una de las guerras consideradas como la peor informada de los tiempos modernos<sup>28</sup>.

Es debido a lo anterior que el estudio de la prensa conlleva un carácter por esencia crítico, en efecto, si se entiende a la prensa como un archivo del que se es posible reconstruir una realidad determinada, para una época en particular, se vuelve elemental conocer el contexto histórico de cada publicación, al mismo tiempo, que su funcionamiento interno, en tanto, “la mayor parte de los lectores leen lo que el periódico quiere que se lea”<sup>29</sup>. En este ir más allá de la fuente, en el que los medios de prensa serán capaces de construir un relato histórico, no es factible olvidar que lo discursivo y lo producido responderán a la imaginación e interpretación personal de quien lo emite y quien lo recibe; que la prensa, independiente de su carácter archivístico, jamás se encontrará fija ni tendrá un sentido universal.<sup>30</sup>

Por tanto, ninguno de los medios de prensa estudiados quedará exento de la aplicación de estos criterios, de ahí que el entender a *El Mercurio* y a la revista *Ercilla* dentro de este contexto macro en donde la discursividad de las representaciones toma forma y se propaga se vuelve vital. Si bien la historia de *El Mercurio* en la realidad nacional tiene larga data de la cual, indudablemente, se ha escrito de manera cuantiosa, se vuelve fundamental destacar algunos pasajes y configuraciones que le darán forma a lo expresado en sus páginas a comienzo de los 50's.

A mediados del siglo XX la masa de lectores aumentó progresivamente en el país, debido a las políticas estatales que buscaban fomentar la escolarización de la población y a la consecutiva aparición de la clase media, lo que acarreó consigo, eventualmente, una mayor disponibilidad de textos, sumado a esto Eduardo Santa Cruz plantea que

---

<sup>28</sup> Schulze Schneider, 2009, p.28.

<sup>29</sup> Alía, 2005, p.327.

<sup>30</sup> Chartier, 1996.

De igual modo, se produjo un apreciable desarrollo tecnológico incorporándose sistemas de impresión rápida y nuevas posibilidades técnicas para mejorar la diagramación y grafica en general. Por otro lado, el avance en la infraestructura vial del país y la modernización en las redes telefónicas y telegráficas permitieron la extensión progresiva del alcance de los grandes diarios, hasta llegar, al fin del periodo, a prácticamente la totalidad del territorio nacional.<sup>31</sup>

Con el desarrollo tecnológico del país, la apertura de las grandes empresas periodísticas nacionales a las agencias de noticias internacionales no se hizo esperar, derivando en que la sección internacional de El Mercurio denominada “Exclusivos del exterior”, en los años estudiados se encontrará delimitada por la hegemonía noticiosa de dos de las agencias de noticias más importantes de la época, Associated Press (A.P) con sede en Estados Unidos y Reuter fundada en 1851 en Londres.

Estos monopolios trasnacionales de información, correspondientes a dos de los grandes países occidentales del siglo XX, impondrán una forma de entender los acontecimientos desarrollados en el mundo. Enlazado a esto último, ambas agencias se caracterizarán por garantizar el “libre flujo de información” y “la libertad de información”, cuestión paradójica, dado que, solo países como Estados Unidos y Reino Unido tendrán las capacidades tecnológicas necesarias para implementar y asegurar dichos privilegios. Como resultado, estas agencias serán capaces de determinar qué se consideraba una noticia y de qué forma se debía transmitir.<sup>32</sup>

Con similares disposiciones entrarán al medio periodístico chileno estas trasnacionales, es más, Santa Cruz plantea que hacía 1960 cuatro agencias de noticias entre las que se encuentran Associated Press y Reuter dominaban el 82% de las informaciones internacionales que se trasmitían en la capital del país.<sup>33</sup>

En cuanto al canal informativo utilizado por Ercilla se podría inferir que, en base a las cifras mencionadas con anterioridad, mucha de la información que recibió en estos años provino desde los cables de las grandes agencias internacionales, pero el plantear dicha situación sin un punto de inflexión invisibilizaría los esfuerzos periodísticos producidos nacionalmente por intelectuales como Mario Planet, quien fuese redactor internacional de la revista Ercilla entre 1945 y 1967 y que contaba con experiencias como corresponsal en Japón y China, siendo considerado el periodista chileno que por más tiempo fue corresponsal de revistas internacionales tales como Times y Life y de agencias noticiosas como la misma Associated Press<sup>34</sup>. A la par de Mario Planet en la redacción de Ercilla nos encontraremos con Armando Zegrí, corresponsal de la revista en New York, quien será contratado por las Naciones Unidas para cumplir labores informativas en la Guerra de Corea.

---

<sup>31</sup> Santa Cruz, 2014, p. 95.

<sup>32</sup> Trejo, 1989.

<sup>33</sup> Santa Cruz, op. cit., p. 96

<sup>34</sup> González, 2016, p.16.

Ahora bien, para entender la forma en que se transmitieron las informaciones es importante identificar la frecuencia de publicación de los medios de prensa estudiados, en tanto, “la periodicidad del medio...crea su propio tiempo e impone al público un determinado ritmo de suministro de información que equivale a una actualidad programada”<sup>35</sup>. Es así, como encontramos en el periodo estudiado a El Mercurio con una frecuencia diaria y a Ercilla con un número por semana, lo que determinará la flexibilidad de los análisis y los discursos emanados de estos últimos.

El carácter de la información entregada por las agencias de noticias transnacionales a la prensa nacional se encontrará influenciado, principalmente, por su posicionamiento estratégico en el mismo conflicto, de esta manera encontraremos entre las columnas de El Mercurio una impronta belicosa que se reflejará rápidamente en los discursos emitidos respecto a la guerra. Por su parte, la revista Ercilla se concentrará principalmente en dar a conocer mediante crónicas informativas los movimientos de la guerra en la península coreana, lo que responderá a la estructura básica que las revistas de actualidad manejarán en la época.

### **Corea: La nación codiciada, la Polonia de Asia<sup>36</sup>**

El domingo 25 de junio de 1950, El Mercurio titulará como información de última hora en su sección Exclusivos del exterior “Tropas comunistas ‘invaden’ Corea del Sur ”<sup>37</sup> noticia en la cual se presentará al paralelo 38 como la vanguardia de la Guerra Fría entre Oriente y Occidente, demarcando así gran parte de lo que será su discurso a lo largo de todo el conflicto, el cual estará signado bajo el estereotipo orientalista, cuestión que en manos de Ercilla se convertirá en un círculo vicioso que no sólo dará a conocer a este *Otro* como un enemigo inhumano y cruel, sino que también lo representará como exótico, impoluto y contradictorio.

Es así, como el martes 27 de junio, dos días después del estallido, la revista Ercilla presentará el siguiente titular “Guerra en Corea plantea caso mundial: los antecedentes y las características”<sup>38</sup>, noticia en la cual se analizará el origen del conflicto y a los participantes de éste dentro de los siguientes márgenes:

Ha estallado la guerra en la turbulenta, luchadora y paradójal Corea. No es una guerra local, sino una guerra que puede tener graves repercusiones mundiales. Corea pasó 40 años bajo la égida de Japón, sin entregarse nunca. A la derrota de Japón, en la pasada guerra, fue ocupada por tropas de USA, en el sur, y por tropas soviéticas en el norte. Al cabo de algún tiempo se formaron dos repúblicas: la del norte y la del sur.

---

<sup>35</sup> Fontcuberta, 1993, p. 23.

<sup>36</sup> El Mercurio, 9 de julio 1950, en portada.

<sup>37</sup> El Mercurio, 25 de junio 1950, p.29.

<sup>38</sup> Revista Ercilla, 27 de junio 1950, p.30.

Los coreanos tienen una psicología difícil. Sienten aversión por el extranjero y para ello se basan en su cruel experiencia histórica. Son turbulentos y enconados, dulces y veleidosos. Matan y ríen dulcemente.<sup>39</sup>

En el cuerpo de esta última noticia se encontrarán gran parte de los tópicos discursivos que Ercilla irá desarrollando a lo largo de todo el primer año de conflicto armado. Afirmaciones tales como su aversión hacia el extranjero, sus alterables personalidades y, por cierto, lo complejo de su psicología, se irán modificando dependiendo de quién se esté hablando y en qué contexto de la propia guerra se encuentre inserta dicha argumentación.

En cambio, entre el desglose general que El Mercurio diariamente irá presentando de la guerra, encontraremos un discurso mucho más superficial y belicoso dentro del cual se acentuará el accionar estadounidense por sobre el del resto de los beligerantes, cuestión que ejemplificará de forma concreta la cuestionada libertad de flujo que las agencias internacionales intentaban imponer a el resto del mundo.

Como resultado a lo anterior, los últimos días de junio, en El Mercurio, se presentarán como una cronología detallada de los eventos armados acontecidos en la península. En efecto, el martes 27 de junio mientras Ercilla daba a conocer los acontecimientos generales de la guerra El Mercurio titulaba “Caída de Seoul sería inminente”, para concluir en el mismo día como noticia de última hora confirmando que desde el Cuartel General de Mac Arthur se confirmaba la entrada de los comunistas a Seoul.

Cabe destacar que, al día siguiente de la caída de Seúl, El Mercurio en su portada expondrá una de las pocas alusiones a la gente que habitaba dicha península desde una perspectiva distinta a la que se hará habitual dentro de la sección internacional, en concreto esta columna señalará que:

Antes existía en Seúl una costumbre que fue tradicional en Corea. Las mujeres solas podían salir de noche a la calle entre las 20 y las 21 horas. Así al tañido de la campana de la torre de la ciudad, toda la población masculina de Seúl excepto los funcionarios, se retiraban a sus casas y si por casualidad un rezagado encontraba a una mujer, se ocultaba el rostro tras el abanico.<sup>40</sup>

Independiente del cariz que se buscó impregnar en este relato que formó parte de la portada del periódico, el hecho de destacar esta costumbre tradicional por sobre cualquier otra característica de la sociedad en cuestión, plantea una singularidad interesante, más aún cuando ésta no está administrada por ninguna agencia informativa internacional y nace como iniciativa propia del periódico. Dicha singularidad radica en que mucho de lo que se encontrará fuera de los márgenes exclusivamente bélicos estará guiado a dar cuenta de la historia tradicional de Corea, de sus “anticuadas costumbres”

---

<sup>39</sup> Ídem.

<sup>40</sup> El Mercurio, 28 de junio 1950, en portada.

como se titula una de las noticias que habla de las infraestructuras de las ciudades que vivenciaban la guerra, y no de la gente y su cultura.

Entrado el mes de julio comienza a regir sobre los corresponsales de prensa en la península, un tipo de censura voluntaria, mediante la cual se buscaba desde el cuartel general de Mac Arthur que las noticias emitidas por éstos dejaran de nombrar a unidades específicas de combate, lugares de aterrizajes, locaciones y movimientos de tropas<sup>41</sup>.

Dicho requerimiento de censura por parte de Mac Arthur se presentó como un intento por mediar con la prensa de forma diferente a como se había hecho años antes con los corresponsales que cubrían la Segunda Guerra Mundial, quienes debían entregar las informaciones obtenidas en los campos de batalla a un militar censor que pudiese autorizarlas antes de ser publicadas. Esta censura voluntaria solo rigió los primeros seis meses de conflicto, dado que, luego de la entrada de China a la guerra comenzó a regir una censura obligatoria mediante la cual se volvió a la antigua censura de guerra<sup>42</sup>.

Con la censura en marcha, las informaciones que llegarán a los medios nacionales y sobre todo a El Mercurio se encontrarán mucho más estructuradas y posicionadas hacia un solo bando. Un dato importante que se debe destacar en este punto es que Associated Press fue una de las agencias de cable que más recursos invirtió en la guerra y que mientras para otras agencias los mensajes podían llegar a demorar seis horas o más en ser transmitidos para Associated Press solo demoraban tres horas<sup>43</sup>.

El 4 de julio El Mercurio en su portada titulará “La independencia de una gran nación”<sup>44</sup> y dedicará 15 páginas de agradecimiento a grandes personajes de la historia de Estados Unidos, en las que destacan Harry S. Truman, Franklin D. Roosevelt, Tomas Jefferson y Joel Poinsett, todo esto financiado por compañías tales como “La chilena consolidada”, “Ford Motor Company”, “Industria nacional de neumáticos S.A”, Endesa, entre otras, para culminar informando en su sección Exclusivos del exterior que 40 naciones apoyaron la decisión del Consejo de Seguridad de tomar medidas en contra de la Corea Septentrional<sup>45</sup>.

A su vez, la revista *Ercilla* el mismo día reproducirá una de las noticias más interesantes sobre Corea que se pueden encontrar en el periodo estudiado, en la cual se presenta a su población de la siguiente manera:

Los coreanos son distintos de los chinos y de los japoneses. No se encuentra entre ellos la parsimonia y humor chinos, ni la obsequiosidad de los japoneses. Esto se ha notado en la actitud general de la población hacia los norteamericanos y en general frente a los extranjeros. Mientras la población de Japón es dócil y trata a sus conquistadores con respeto y superficial amistad, los coreanos no ocultan su

---

<sup>41</sup> Casey, 2008, p.45.

<sup>42</sup> Smyth, 2013, p.77.

<sup>43</sup> Casey, op.cit., p.54.

<sup>44</sup> El Mercurio, 4 de julio 1950, en portada.

<sup>45</sup> *Ibíd.*, p.41.

desconfianza a todo extranjero, y con la triste experiencia de los 40 años de ocupación japonesa, se han mostrado reticentes y con fría actitud mientras estaban en el país las tropas de ocupación de USA. Por esta misma razón no hubo ninguna “fraternización” entre los soldados del Tio Sam y las muchachas coreanas, cosa que en Japón fue tan corriente que obligó a cierta intervención de las autoridades. Aquellas coreanas que no cumplieron la severa costumbre de no fraternizar con las tropas, debieron sufrir el ostracismo social. Por lo demás la población tiene costumbres y maneras de ser poco comprensibles para los occidentales, y está llena de paradojas.<sup>46</sup>

Dentro de estas líneas es posible encontrar un desglose amplio de estereotipos y representaciones. En un primer momento se compara a los japoneses y los chinos con los coreanos afirmando que los últimos no son en nada parecidos a los primeros, debido a que no llevan consigo el humor tan característico de los chinos ni la obsequiosidad de los japoneses, suponiendo que la proximidad geográfica y la historia en común influiría en las personalidades de los sujetos, al mismo tiempo se destaca la frialdad con que reciben al extranjero haciendo referencia a su pasado como colonia japonesa, sin analizar el porqué de aquella reticencia.

Desde 1910 la península se convertirá en la puerta de entrada a Manchuria por parte de los japoneses y sobre ella se impondrán medidas que tendrán como finalidad el desarrollo intensivo de toda la región, debido a lo anterior muchos campesinos serán obligados a construir carreteras y ferrocarriles, a trabajar en la industria pesada que se estaba desarrollando en el norte o a combatir por el Imperio en Manchuria, esto último se incrementará con la invasión en 1937 de Japón a China en la cual se reclutará forzosamente a más coreanos<sup>47</sup>.

Sumado a lo anterior, en este mismo periodo comenzará una de las fases más agresivas en cuanto a la prostitución, si bien hasta esta fecha los burdeles funcionaban en zonas urbanas y la mayor parte de las mujeres que ofrecían sus servicios eran japonesas, con el estallido de la guerra se producen violaciones masivas en las zonas controladas por la armada japonesa, por lo cual, se comienzan a tomar medidas intentando sistematizar la prostitución y se crean estaciones de confort en las cuales se “reclutarán” mujeres para que sirvan en éstas. Se estima que el 80% de las mujeres “reclutadas” eran coreanas, las que provenían en su mayoría de las zonas rurales de la península y de las clases sociales más pobres<sup>48</sup>.

Dicho lo anterior, el comparar a las mujeres coreanas con las japonesas en cuanto a la “fraternización” nos habla de una falta de conocimiento acerca de la historicidad de aquellas mujeres y por sobre todo de una búsqueda incansable por universalizar aquello que se conoce e imponer patrones vivenciados a lo que no.

---

<sup>46</sup> Revista Ercilla, 4 de julio 1950, p.30.

<sup>47</sup> Gray, 2014, p.93.

<sup>48</sup> Alvarez, 2015, p.14-24.

Cuestiones como las analizadas con anterioridad, se irán repitiendo una y otra vez a lo largo de la revista *Ercilla*. Por su parte, *El Mercurio* comenzará a hablar de la agresividad de los norcoreanos y las estrategias utilizada por estos para infiltrarse entre las filas enemigas. Una noticia que destacará por lo sensacionalista de su relato se titulará “Norcoreanos masacraron en sus camillas a 30 soldados norteamericanos heridos” y su cuerpo planteará que:

La embestida roja obligó el domingo a los norteamericanos a replegarse a nuevas líneas defensivas al norte de Taejón, población que todavía mantenían esta noche. El sargento Arnold Mackenny, de 28 años de edad, al relatar la masacre de los heridos, dijo que entre los muertos se incluye un capellán católico, quién fue muerto “mientras administraba la bendición”..... los norcoreanos daban gritos de triunfo cuando estaban dando muerte a nuestros heridos”.<sup>49</sup>

El representar al norcoreano como agresivo y cruel se convertirá en un tópico discursivo recurrente en la estructura noticiosa de *El Mercurio*. El señalar que incluso fueron capaces de asesinar a un capellán que se encontraba justo en ese momento administrando la bendición y que mientras daban muerte a los soldados daban gritos de triunfo se inscribe dentro de la suerte de estereotipo que la prensa fue creando en torno a los comunistas, específicamente insertos en el Oriente. Dentro de este contexto el presentar a este *Otro* comunista como indomable, violento y que de hecho se entiende que “el temor es el mejor método empleado por el comunismo en el fortalecimiento de su revolución mundial”<sup>50</sup> como compartía Dewitt Mackenzie corresponsal de Associated Press en una columna especial para *El Mercurio*, plantea que todo aquello que el comunismo no ha tocado se comprenderá dentro de los márgenes del mimetismo para Occidente y por sobre todo para Estados Unidos.

En esta misma línea, las noticias que continuarán hablando de los asiáticos involucrados en el conflicto se moverán siempre dentro de estos mismos términos. De esta manera encontraremos noticias en las cuales sus lid afirmarán que “los jóvenes coreanos reclutados por el Ejército norcoreano luchan solo porque temen que sus “jefes brutales y sedientos de sangre” le ejecuten por desertión”<sup>51</sup> o que “Los soldados coreanos del norte dispararon contra sus propios camaradas que trataban de retroceder a sus primitivas posiciones en la ribera del río Naklong.”<sup>52</sup> Una noticia que amerita ser reproducida por su contenido es la siguiente:

Por lo menos tres soldados norteamericanos fueron lanzados a una hoguera por sus captores norcoreanos en el frente occidental de la lucha. Es la crispante narración de las últimas de una serie de atrocidades de los rojos contra prisioneros norteamericanos, surgió a la luz durante una investigación realizada hoy por la Segunda División Norteamericana. Los norteamericanos fueron capturados cuando

---

<sup>49</sup> *El Mercurio*, 19 de julio 1950, p.29.

<sup>50</sup> “La guerra en Corea, resultante lógica de la situación mundial” *El Mercurio*, 2 de julio 1950, p.27.

<sup>51</sup> “Jovenes Norcoreanos luchan consteñidos por el temor a los brutales castigos de sus jefes” *El Mercurio*, 21 de julio 1950, p.29.

<sup>52</sup> “Comunistas dispararon contra sus camaradas que retrocedían en Naklong” *El Mercurio*, 10 de agosto 1950, p.25.

los rojos sobrepasaron un puesto avanzado del comando norteamericano el 31 de agosto. Numerosos testigos informaron a la Junta de Investigación del Ejército que vieron a sus camaradas, algunos de ellos heridos, que eran lanzados a una hoguera que aparentemente había sido escondida con ese propósito.<sup>53</sup>

Adjetivos como “los rojos”, “la embestida roja”, “fuerzas rojas”, “asalto rojo” y “China comunista”, se irán haciendo comunes en las informaciones entregadas por El Mercurio. Para Sergio Sánchez la utilización del adjetivo específico de “China Comunista” en la época buscaba desvincular a la República Popular China de lo que era reconocido y aceptado como “China”, es decir, Taiwan<sup>54</sup>, cuestión que tomará mayor relevancia cuando estos entren al conflicto en octubre de 1950.

Esta será la realidad que El Mercurio, en particular, irá creando en base a discursos mediáticos sobre solo una parte de los participantes del conflicto, la otra solo se convertirá en un reflejo de la participación estadounidense, dado que, su movilidad dentro del propio conflicto no cobrará la relevancia suficiente, en tanto, yacerá bajo la sombra de su protector, esto lleva a que se entienda la funcionalidad del mimetismo reflejada en la prensa nacional.

En efecto, el sudcoreano será visto como un *Otro* reformado, reconocible, al que es posible articular dentro de esos mismos términos de manera tal que no causará mayores conflictos, ni se diferenciará ampliamente de la autoridad que impone dicho discurso. A pesar de aquello, este asiático jamás dejará de ser un asiático, solo será un *Otro* reformado.

Por su parte, la revista Ercilla comparte, como ya se ha visto, representaciones mucho más amplias de la gente que habita la península y el 22 de agosto reproducirá la siguiente noticia proveniente de la revista Times:

Y hay salvajismo “por poder”, el salvajismo de la policía surcoreana, y en algunos sectores, de los marinos sur coreanos, en los que descansamos para el contacto con la población y para rastrear a nuestros ocultos enemigos. No estoy tratando de ignorar el salvajismo aún más grande del ejército norcoreanos, sino que estableciendo simplemente los hechos elementales de la guerra en Corea. La policía surcoreana, y los marinos surcoreanos que he observado en los sectores del frente, son brutales. Asesinan para ahorrarse el trabajo de escoltar a los prisioneros a la retaguardia: asesinan civiles simplemente para hacerlos a un lado o para evitar las molestias del registro o para examinarlos extraen informaciones – las informaciones que nuestras fuerzas piden y necesitan de los interrogatorios surcoreanos- por medios tan brutales que no pueden ser descritos.<sup>55</sup>

El carácter de esta noticia que es titulada como “Dramático mensaje sobre Corea”, da a conocer una perspectiva mucho menos cegada que la entregada por El Mercurio, es

---

<sup>53</sup> “Comunistas prosiguen serie de atrocidades con los prisioneros” El Mercurio, 16 de septiembre 1950, p.25.

<sup>54</sup> Sánchez, 2017, p. 95.

<sup>55</sup> “Dramático mensaje sobre Corea” Revista Ercilla, 22 de agosto 1950.

interesante, al mismo tiempo, que provenga de la afamada revista estadounidense Times y que se encuentre inserta dentro del periodo de censura voluntaria. Independiente de lo anterior se debe entender que desde la década de los 40's la prensa se presentó como el campo de batalla ideológico por antonomasia de la Guerra Fría<sup>56</sup> y fue mediante ésta que se difundieron gran parte de los planteamientos ideológicos que regirían al mundo por gran parte del siglo XX, esto debido a que tal como lo plantea Baczko, los medios de comunicación de masas, como lo fue la prensa en dicha época, aseguran la existencia de un solo emisor que es capaz de llegar a un número impensado de receptores compartiendo discursos, que debido a la misma transmisión de la información, se encuentran seleccionados y jerarquizados por los mismos que los generan<sup>57</sup>. Por lo cual el objetivo de la emisión de dicha información por parte de Times podría responder, en parte, a una lógica mucho más macro en la cual se sigue reforzando el estereotipo Orientalista de lo belicoso, violento e incontrolable, por sobre todo aquel que pertenezca al Oriente, independiente de si es un aliado o no.

Ahora bien, a finales de año cuando la entrada de China al conflicto ya había hecho retroceder la línea de la Organización de las Naciones Unidas unos 80 kilómetros y Seúl estaba apunto de caer en manos del Ejército Popular de Liberación, revista *Ercilla* dará a conocer una de las entrevistas más icónicas que es posible encontrar en este período, la cual estará dirigida a Armando Zegrí<sup>58</sup>, corresponsal de las Naciones Unidas en la península. Si bien, gran parte de la entrevista se mueve sobre los tópicos ya expuestos, es decir, la desconfianza de los coreanos hacia el extranjero y la diferencia de sus costumbres con otros países del Este de Asia, hay una parte en su cuerpo que no deja de llamar la atención y es la siguiente:

-¿Cómo diferenciaría a los del Norte y los del Sur? El Paralelo 38 , que políticamente constituyó antes de la ruptura de las hostilidades una línea artificial o imaginaria, tiene, en cambio, cierta realidad geográfica. El paisaje del norte del Paralelo 38 es distinto al del sur. La tierra en el norte parece más seca y más sombría. Desde luego, es una región mucho más montañosa y menos fértil. En el sur está la mayor parte de la tierra cultivable de Corea. Casi todo el arroz que produce el país lo produce el sur de Corea. Y el arroz constituye la base fundamental de la alimentación de los coreanos. El norte ha desarrollado el potencial industrial de la nación. La división que el paralelo 38 había establecido entre la región agrícola del sur y la región fabril del norte, división infranqueable, agravada por la pugna de ideologías opuestas, parecía destinada, tarde o temprano, a crear una diferencia racial. Por diferencia racial, en este caso, debe entenderse una diferencia de modalidad y de perspectiva y no necesariamente una distinción de características étnicas. Por las razones inevitables del cultivo de la tierra, el coreano del sur se distingue por esa inclinación a la vida contemplativa que genera la agricultura. El coreano del norte, en cambio, tiende a la agresividad que la lucha industrial impone

---

<sup>56</sup> Servín, 2004, p.11.

<sup>57</sup> Baczko, op.cit. p.31.

<sup>58</sup> Armando Zegrí fue escritor, galerista en New York y corresponsal de diversos medios de prensa, entre sus obras literarias destacan “La risa del dragón” y el ensayo titulado “La gran experiencia del Pacífico”.

en la vida de los que no pueden (por razones del medio) depender para su subsistencia diaria de los frutos de la tierra.<sup>59</sup>

La estructura del estereotipo aquí presente se ordena discursivamente por sí sola, se da por entendido que existe algún tipo de determinación geográfica en las personalidades de los coreanos dependiendo de su posición a un lado o al otro del paralelo. El *exceso* de información que da a conocer a este *Otro* como agresivo debido a la lucha industrial a la que se encuentra sometido y por su parte al coreano del sur como un ser contemplativo, predispone al receptor a creer en dicha representación debido a que no tiene los medios para comprobar empíricamente la veracidad de lo plasmado, es así como se entiende que la prensa a través de su poder simbólico es capaz de crear realidades y éstas sumadas a la afirmación de que “en Occidente no se concibe la vida de una nación sin libertad política. Para los pueblos orientales, lo fundamental es la libertad económica” conferida igualmente por Zegrí, serán una de las tantas realidades que mediante los estereotipos se reproducirán históricamente.

Si bien, los primeros meses de la guerra se encuentran ampliamente expuestos en los medios estudiados, entrado el año 1951 la proporción de noticias sobre el conflicto peninsular disminuirán considerablemente, cuestión que se profundizará con el comienzo de las negociaciones a mediados de año. Los aires de paz que los medios internacionales veían correr en Corea se fueron proyectando en las periferias del mundo, como el fin de un breve conflicto emplazado en Oriente. Independiente de aquello las noticias de la Guerra de Corea fueron remplazadas por los diversos conflictos que golpeaban a toda Asia, la cortina de bambú ya había sido desatada y la contención del comunismo recién tomaba forma.

---

<sup>59</sup> “Entrevista a Armando Zegrí en Corea” Revista Ercilla 5 de diciembre 1950. Para revisar entrevista completa ir al anexo 1.

## REFLEXIONES FINALES

La división territorial e ideológica impuesta al término de la Segunda Guerra Mundial en la península coreana determinará gran parte de lo que se entenderá sobre los habitantes de ella en los años posteriores. A diferencia de cómo se fue desarrollando la dicotomía entre Oriente y Occidente, Comunismo y Capitalismo en el resto del mundo, en Corea estas disputas se presentaron todas al mismo tiempo y bajo los mismos términos. La historicidad de la península no tuvo la fuerza suficiente para detener las representaciones que en medio de la Guerra de Corea se fueron creando en torno a los sujetos que habitaban en ambos lados del paralelo, las nuevas batallas ya no se regían en base a las posesiones coloniales como en antaño, ahora lo que primaba eran las ideologías que regían al mundo.

En este contexto, la transmisión de dichas representaciones a las periferias del mundo quedó en manos de la prensa, uno de los pocos medios de comunicación masivo de la época y será mediante los proveedores de servicios cablegráficos que Chile se enterará de los acontecimientos internacionales. En un país envuelto en una guerra fría interna la pluralidad informativa será uno de los primeros aspectos en desplomarse, dando como resultado un escenario noticioso monótono en el cual no existirá un equilibrio ideológico estable, situación que tendrá como resultado una sola discursividad en torno a los sucesos internacionales, de esta manera gran parte de lo que se presentará en las columnas de los medios estudiados responderá a intereses superiores y a posicionamientos ideológicos generales.

Es debido a lo anterior, que tanto El Mercurio como la revista Ercilla reproducirán parte de los estereotipos que se irán construyendo en el contexto de la Guerra de Corea, los cuales vacilarán constantemente entre la agresividad norcoreana y la ausencia sudcoreana dentro de su propio conflicto. En consecuencia, esta situación se entenderá como un dinamismo que presentará al Sur como parte de la zona occidentalizada no solo por el mimetismo que se impondrá a ese lado del paralelo, sino que también, por la noción de que todo aquello donde no se haya expandido el comunismo yacerá bajo la protección estadounidense. Por su parte, el Norte será representado bajo una amplia amalgama de estereotipos que se desplazarán desde la simple comparación con japoneses y chinos, hasta afirmaciones tales como que su agresividad derivaría de las labores que realizan en las industrias y por cierto, de su misma naturaleza revolucionaria.

Estos estereotipos buscarán de cierta forma darle sentido a algo que no se entiende con facilidad, que no se conoce y se vuelve ajeno, pero que al intentar explicar busca colocar por sobre *Otro* lo inaceptable proyectando de esta manera, los rasgos más negativos de lo propio en un *Otro*. Este *Otro* en la mayoría de los casos será representado por el combatiente comunista, en muy pocos casos se verá al combatiente sudcoreano como un enemigo incomprensible e incontenible, configurándose así la cohesión entre los estereotipos y el mimetismo. Estas últimas ideas serán transmitidas por la prensa a nivel nacional y se encontrarán insertas en un contexto internacional en

el cual planteamientos similares se introducirán en el diario vivir de las sociedades del mundo, esto no solo por los monopolios de información que difundieron noticias a nivel mundial, sino que también por un contexto histórico que sirvió como soporte para la emisión de estos discursos.

Es así como se debe entender que la información entregada por la prensa es capaz de crear realidades históricas y relatos comunes que, en muchos casos, inclusive en la actualidad, irán construyendo la noción de lo que somos y lo que no. A pesar de lo anterior, el carácter crítico con el que se debe interpretar a la prensa plantea la contención de ésta dentro de un marco de movilidad subjetivo, en tanto, se encontrará sujeta a las realidades contextuales del emisor como también a las del receptor de la información entregada, de ahí que la posible manipulación de los medios noticiosos no debe ser puesta a un lado y debe ser analizada dentro de los términos ya expuestos. Por esto, la pluralidad informativa al interior del campo noticioso es capaz de garantizar, en parte, que dicha subjetividad se encuentre destinada a un público más acertado, mediante el cual se pueda crear una discursividad que tenga un sentido íntegro para un conjunto de la población y no solamente para aquellos que coincidan con las opiniones vertidas por un medio en específico, tal como sucedió con las visiones opacas que a mediados de los 50's se entregaron de gran parte del "lejano oriente".

# BIBLIOGRAFÍA

## **Fuentes primarias:**

1. Diario “El Mercurio”
2. Revista “Ercilla”

## **Fuentes secundarias:**

### Obras consultadas:

1. ALÍA, Francisco. 2005. “Metodología de la prensa”. En Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la Historia. Madrid, Síntesis.
2. BACZKO, Bronislaw. 1999. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
3. BHABHA, Homi. 1994. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
4. BURKE, Peter. 2002. *¿Qué es la Historia Cultural?*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
5. CHARTIER, Roger. 1996. *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.
6. CORREA, Sofía, Figueroa, Consuelo, Jocelyn-Holt, Alfredo, Rolle, Claudio y Vicuña, Manuel .2001. *Historia del siglo XX chileno. Balance Paradojal*. Chile: Editorial Sudamericana.
7. CUMINGS, Bruce. 2010. *The Korean War. A history*. Modern Library.
8. DE FONTCUBERTA, Mar.1993. *La noticia: Pistas para percibir el mundo*. Barcelona: Paidós.
9. FERNANDEZ, Alvaro.2000. *La invención de la nación: Lecturas de la identidad de Herder Homi Bhabha*. Buenos Aires: Manantial,
10. GONZÁLEZ Rodríguez, Gustavo .2016. *Mario Planet, periodista y maestro: artículos, columnas, testimonios*. Santiago de Chile: Universitaria.
11. HOLCOMBE, Charles, 2016. *Una historia de Asia Oriental. De los orígenes de la civilización al siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.
12. HUNEEUS, Carlos. 2009. *La guerra fría chilena. Gabriel González Videla y la Ley Maldita*. Chile: Debate.
13. HUNT, Lynn. 1989. *The new cultural history*. United States: University of California.
14. IACOBELLI, Pedro, Cribb, Robert y Perelló, Juan Luis (edits). 2018. *Asia y el Pacífico durante la Guerra Fría*. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica.
15. KWON, Heonik. 2010. *The Other Cold War* . New York: Columbia University Press.
16. NIÑO, Antonio y José, Montero.2012. *Guerra Fría y propaganda Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*. Madrid: Biblioteca Nueva.

17. SANTA Cruz, Eduardo.2014. *Prensa y Sociedad en Chile, Siglo XX*. Santiago de Chile: Universitaria.
18. STEVEN, Casey. 2008. *Selling The Korean War: propaganda, and public opinion in the United States, 1950-1953*. Oxford University Press.
19. TREJO Delarbre, Raúl.2016. *Las agencias de información en México*. México: Editorial Trillas.
20. VAN DIJK, Teun (comp.).2005. *El discurso como interacción social*. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria. Barcelona: Gedisa.

## Artículos:

1. ÁLVAREZ, María del Pilar.2015. “Poscolonialismo y derechos humanos en el Este de Asia. El caso de las ex esclavas sexuales de la armada imperial japonesa: de la prostitución forzada al feminismo humanitario”, Revista Piquen, N°1, Vol 18: 14-24.
2. ARMSTRONG, Charles K. 2003. “The Cultural Cold War in Korea, 1945-1950”. The Journal of Asian Studies, Vol.62, No.1.
3. CHEN, Li. 2015 “From Civil War Victor to Cold War Guard: Positional Warfare in Korea and the Transformation of the Chinese People’s Liberation Army”. The Journal of Strategic Studies.
4. GARAY, Cristian y Castro, Javier. 2017. “Chile y la Guerra de Corea. Un episodio de la política exterior chilena”. Revista de Relaciones Internacionales, estrategia y seguridad, Vol. 12 (1) (enero): 131-157.
5. GRAY, Kevin. 2014. "Las culturas políticas de Corea del Sur", New Left Review, 79.
6. JANNELLO, Karina. 2012. “El Congreso por la Libertad de la Cultura: el caso chileno y la disputa por las ideas fuerza” de la Guerra Fría. Chile, Revista Izquierdas, núm.14, diciembre.
7. MELÉNDEZ, Juan David.2015. “Colombia y su participación en la Guerra de Corea: Una relexión tras 64 años de iniciado el conflicto”. Historia y Memoria, Núm 10.
8. PICKOWICZ, Paul. 2010. “Revisiting Cold War Propaganda: Close Readings of Chinese and American Film Representations of the Korean War”. The Journal of American- East Asian Relations, Vol.17 (4): 352-371.
9. SÁNCHEZ, Sergio.2017. “Imagen de China y su representación en la prensa española en las décadas de 1960 y 1970: el caso del ABC”, Communication Papers, Media Literacy & Gender Studies, N°11, Vol.6: 89-108.
10. SCHULZE Schneider, Ingrid. 2009. “Información y propaganda anglo-americana en la guerra de Corea”, Revista Comunicación N°5, Vol.1 : 24-41-
11. SERVÍN, Elisa. 2004. “Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo”, Signos Históricos, N°11, 9-39.

12. SMYTH, Daniel. 2013. "Avoiding Bloodshed? Us Journalists and Censorship in Wartime" *War & Society*, 32:1,64-94.

## **ANEXOS**

Transcripción de Entrevista a Armando Zegrí publicada por la revista *Ercilla* el 5 de diciembre de 1950.

### **Entrevista a Armando Zegrí en Corea**

**Corresponsal de "Ercilla" trabaja ahora para informar a la NU: Sus impresiones.**

Desde 1947, Armando Zegrí (chileno, 51 años, comentarista de la NBC y destacado periodista en el ranking norteamericano) se ha desempeñado como corresponsal de ERCILLA en Nueva York. Al estallar el conflicto de Corea (junio), fue requerido por la UN para viajar hasta la península incendiada por la guerra, en carácter de corresponsal, bajo el compromiso solemne de abstenerse de escribir crónicas para publicaciones de cualquier índole, mientras dure la misión.

Esta es la causa por qué la firma de Armando Zegrí ha desaparecido de las paginas de ERCILLA en los últimos meses. Pero ERCILLA lo entrevistó por correo aéreo y obtuvo sus respuestas a preguntas que no infringen la obligación de AZ con la NU.

#### **Estas son las preguntas y las respuestas:**

-¿Cuál es su primera impresión externa de Corea?

-Corea es un país color tierra, de polvo, de ceniza. Es el país más polvoriento del mundo. Al menos de los países que yo conozco. Se vive en el tragando polvo. Este es un fenómeno que solo se comprende estando o después de haber estado en Corea. Los automóviles en los caminos levantan polvaredas que ciegan más que las masas espesas de humo en los grandes incendios. Esto se agrava al presente por el tremendo movimiento, día y noche, de vehículos militares. Además la necesidad en algunos caminos de correr a prisa para "sacarle el cuerpo" a alguna bala perdida o mal intencionada contribuye al aumento de la polvareda.

**EL PUEBLO QUE VEO** - ¿Cómo son los coreanos? El pueblo es un pueblo pobre, atrasado perplejo. La perplejidad puede que sea un resultado muy explicable de la experiencia que le ha impuesto la guerra en los últimos meses. No es un pueblo alegre, ni es un pueblo con personalidad definida como otros pueblos de Oriente. Una cualidad que los distingue en común es la desconfianza en el extranjero. Sólo los cuarenta años de dominación japonesa bastan para explicar esta reserva impenetrable de los coreanos. A esto habría que agregar el temor (ya casi hereditario) a represalias internas entre coreanos mismos. No hay peor cuña que la del mismo palo: este refrán se aplica a Corea, y hasta cierto punto incluye algunas de las razones fundamentales responsables por el carácter sangriento de la guerra entre gente del mismo origen y de la misma sangre.

**NORTE Y SUR-** ¿Cómo diferenciaría a los del Norte y los del Sur? El Paralelo 38, que políticamente constituyó antes de la ruptura de las hostilidades una línea artificial o imaginaria, tiene, en cambio, cierta realidad geográfica. El paisaje del norte del Paralelo 38 es distinto al del sur. La tierra en el norte parece más seca y más sombría. Desde luego, es una región mucho más montañosa y menos fértil. En el sur está la mayor parte de la tierra cultivable de Corea. Casi todo el arroz que produce el país lo produce el sur de Corea. Y el arroz constituye la base fundamental de la alimentación de los coreanos. El norte ha desarrollado el potencial industrial de la nación. La división que el paralelo 38 había establecido entre la región agrícola del sur y la región fabril del norte, división infranqueable, agravada por la pugna de ideologías opuestas, parecía destinada, tarde o temprano, a crear una diferencia racial. Por diferencia racial, en este caso, debe entenderse una diferencia de modalidad y de perspectiva y no necesariamente una distinción de características étnicas. Por las razones inevitables del cultivo de la tierra, el coreano del sur se distingue por esa inclinación a la vida contemplativa que genera la agricultura. El coreano del norte, en cambio, tiende a la agresividad que la lucha industrial impone en la vida de los que no pueden (por razones del medio) depender para su subsistencia diaria de los frutos de la tierra.

**ASIA Y OCCIDENTE-** ¿Cómo ‘sienten’ al occidental en Corea? Debe tenerse en cuenta que el comunismo le ofrece al Asia lo que los japoneses trataron de ofrecerle – a su manera – en el concepto nipón de la Gran Asia para los asiáticos libre del estigma hereditario del coloniaje. En Asia el extranjero de Occidente representa el peligro de la colonia con todas sus formas (buenas y malas) de dominio comercial. La democracia también ofrece al Asia la independencia que, desde siglos, el Asia persigue como la única cosa concreta entre sus sueños esotéricos: independencia de poderes del exterior y de poderes internos. Pero la independencia democrática presupone la comprensión plena y el ejercicio honrado del libre albedrío. Y el libre albedrío, la libertad de conciencia, el sentido cívico de la responsabilidad individual es algo que no tiene representación cabal en la psicología oriental. La obediencia es una virtud que los asiáticos han venido cultivando desde hace siglos, a la perfección. Existe otra característica básica entre el Oriente y el Occidente, que es menester ahondar para comprender ciertas reacciones de los pueblos orientales, que resulta inaceptable a la ideología occidental. En Occidente no se concibe la vida de una nación sin libertad política. Para los pueblos orientales, lo fundamental es la libertad económica. El agricultor del sur de Corea empuñó las armas para defender su pedazo de terreno cultivable, su parcela vital de arroz, amenazada por el colectivismo comunista.

**GUERRA TERRIBLE** - ¿Cómo ve usted la guerra en Corea? La guerra en Corea, y en particular el antagonismo entre el norte y el sur, no se resuelve, naturalmente, con las explicaciones que he dado. Pero los factores mencionados permiten apreciar la violencia de la lucha. Por otra parte, la guerra engendra de por sí un partidismo de bando que, respectivamente por la derrota del enemigo, inspira por igual actos del más generoso heroísmo y de la más censurable crueldad. Elecciones de un gobierno representativo no podrán resolver por sí solas el problema de la unificación de Corea. La unificación

política deberá ir acompañada de integración económica, y esta última con los beneficios directos y elementales capaces de crear en la práctica el gusto por la independencia política. Estas consideraciones generales sobre el futuro de Corea en el mapa de Oriente y su importancia estratégica en el actual conflicto de ideologías entre los países de gobierno democrático y los países del bloque comunista. El hecho de que Tokio, la capital del Japón, está a sólo cuatro horas de vuelo de Seúl, la capital de Corea, demuestra lo que una Corea comunista significaría para las defensas de los Estados Unidos en el Pacífico. Corea podría neutralizar la importancia –como base– del Japón de Okinawa y de las Filipinas.